

Domingo II del tiempo ordinario. Ciclo B. **1 Co 6, 13-15. 17-20**

a. Contexto

Se reanuda hoy, después del ciclo navideño, el tiempo ordinario. La lectura de la Biblia, se hace no principalmente para aprender (¡que también!), sino para contactar con Dios personal y comunitariamente.

Pues, si es así, será bueno refrescar algunos de los presupuestos particularmente necesarios a la hora de saber qué texto tenemos entre manos, qué pasaje bíblico se nos ofrece para hacer oración.

Hace falta una buena forma de leer la Biblia, porque parte de las teorías sobre esto que se leen hoy adolecen de fundamento, llegando a conclusiones erróneas desde la fe, por fallar en la hermenéutica básica.

Todo es cuestión de ponerse al día, para lo cual, hay muchísimo material en la actualidad, afortunadamente. Por mi parte, yo sólo deseo aprovechar el momento litúrgico para ayudarme y ayudarte en eso.

De entrada, hermanos/as en la fe, la ciencia hermenéutica (la base de una buena exégesis), incluye algunos elementos centrales: el primero, la distancia a salvar entre el lector y el texto.

Junto a este último factor, existe una necesidad de acercarse a la Biblia para ilustrarse (no sólo), y para alimentar la fe de cada día. Pero además, hay una persuasión de que se puede salvar la distancia anterior.

Todo eso nos lleva a utilizar los recursos de las ciencias humanas, que contribuyen a clarificar el sentido de los escritos bíblicos. Y ese ejercicio se realiza desde la fe comunitaria, en la Iglesia.

Bueno, vámonos al pasaje de hoy. Esta carta paulina (la 1ª), que es un conglomerado de varias de ellas (no interesa el tema aquí), a las que se les suprimió el encabezamiento y la despedida, es enviada con Tito.

Pablo, desde Éfeso, se ha enterado de los problemas de Corinto, incluidos los provocados por un tal Apolo, a causa de la división originada entre ellos. El principal de los asuntos a resolver es el del sincretismo.

O sea, los cristianos de Corinto y la minoría acomodada que se da entre ellos reflejan una forma de actuar con muchas influencias paganas: y ése es el sincretismo (cf. 1 Co 7).

Ahora a esto se añaden otros aspectos: la presencia en Corinto de algunos casos escandalosos en la comunidad (cf. 1 Co 5; 6, 12 ss.). Estamos por los años. 52-53 d.J.C., probablemente.

Se trata de una Carta (la de la perícopa de hoy) de advertencia, en la que Pablo trata temas distintos, lo que le da flexibilidad y una estructura suelta que ayuda la comprensión de los temas en ella encerrados.

El caso nuestro es una reflexión paulina acerca del tema de la prostitución (cf. 1 Co 6, 12-20), sus fallos de base y sus consecuencias en el campo de la conducta cristiana.

b. Texto

Tres elementos esenciales configuran esta sección:

-forma de comprender el tema del cuerpo que tienen de hecho los corintios (cf. 1 Co 6,12-14), con frases tomadas de la manera de expresarse la gente allí;

-doctrina de la tradición cristiana ya consolidada en pocos años, que Pablo presenta, acerca de la comunidad como ‘cuerpo’ de Cristo (cf. 1 Co 6, 15-17);

-argumentos para corroborar el punto anterior, y contando con la tradición bautismal de la Iglesia (cf. 1 Co 6, 18-20).

Con tal estructura textual se puede comprender de qué va la parícopa que nos ocupa, amigas/os, y por qué Pablo cita las palabras propias de los corintios, entre ellas: ‘todo me está permitido’...

El Apóstol añade que el ‘cuerpo’ no es igual que el ‘vientre para la comida’, como decían en Corinto: ¡no! Hay diferencias, ya que el ‘cuerpo’ es el modo de existir del creyente, toda su persona, que es de Dios.

Quiere superar así Pablo las teorías de ese Apolo, de tipo espiritualista, que establecían un dualismo espíritu-cuerpo, separador, inaceptable en la visión cristiana que defiende el Apóstol.

El cuerpo, la forma de ser del cristiano, es para Dios, para la salvación. Eso explica, amigo, los tres ‘pero’ que coloca el Apóstol frente a la visión que reflejan los corintios en sus frases corrientes de 1 Co 6, 12-13.

La Resurrección del Señor *consolidará* nuestra forma de ser, frente a la destrucción que refleja el versículo 13a, donde se dice que Dios *destruirá al uno y a los otros* (el vientre y los alimentos).

El error de los corintios (con Apolo) era pensar que lo corporal no entraba en el plan de salvación de Dios, por lo que resulta indiferente para la ética cristiana, *está fuera del cuerpo* (cf. 1 Co 6, 18). ¡Error, hermano/a!

Este ‘pero’ del Apóstol hace ver que la conducta sexual afecta en sí a toda la persona porque el cuerpo es el templo del Espíritu según rezaba ya la liturgia bautismal, de donde Pablo toma estas reflexiones.

Concluye la argumentación paulina con la alusión a una cierta frase de felicitación que se dirigía a los recién bautizados: *alabad, pues, a Dios con vuestro cuerpo* (cf. 1 Co 6, 20).

c. Para la vida

Pienso que hoy, después de los avances de la antropología, y de la psicología, o de la educación sexual, etc., todavía tienen más cabida los fundamentos teológicos de fe acerca del sentido de la sexualidad cristiana.

La visión cristiana no sustituye a ninguna ciencia humana, no pretende erigirse en monopolizadora de la ética, ni mucho menos; no quiere sustituir ni siquiera a la sociología religiosa, tan desarrollada hoy.

Se trata mejor de la visión, del sentido cristiano que puede y debe darse a esos logros humanos en este campo, que son muchos, después de liberarse de no pocos tabúes, a veces unidos a la fe sin deber estarlo.

Es decir, hermana/o en la fe, nuestra tradición cristiana bíblica y eclesial, errores aparte, debe sentirse alegre por poder decir a los cuatro vientos que el sentido de la sexualidad se centra en el amor auténtico.

Esto implica proclamar, también en la actualidad, que el cristiano no es ‘reyezuelo’ absoluto’, sino hijo de Dios, rescatado en Cristo (cf. 1Co 6, 13 y 20). Toda su autonomía personal, su libertad total se da en Dios.

Que somos en el fondo parte (¿no es buena esa palabra!), elemento vital, libre, autónomo dentro del Cuerpo de Cristo: Él mismo y la Iglesia, que forman un solo cuerpo.

Esta visión cristiana, respetuosa de la autonomía e integradora a la vez del sentido de la vida en la realidad de Cristo, constituye el fondo del sentido de nuestra persona, incluida la dimensión sexual.

¿Es difícil decir esto hoy día, en un ambiente de tanta permisividad sexual total? Sí, claro que sí. ¿Equivale esto a predicar ‘ñoñerías’? No, claro que no. Pero que todo lo que no sea ‘hacer lo que me gusta’ no cuele, es cierto.

Bien, amigos, la fe es una camino a recorrer también, ¿no? Y sabemos que somos miembros del Espíritu, y que resucitaremos con el Señor. Y también que la dimensión corporal de significatividad abarca más allá de la materia.

Va más allá de la materia actual, y el cuerpo (en lenguaje paulino: nuestra persona entera) será glorificado en Dios (cf. 1 Co 6, 14). No es una herencia religiosa raquílica la cristiana ni mucho menos, hermanos/as...

...Y eso, aunque a veces nuestra praxis haya caído en tantas ‘naderías’ reduccionistas: todo lo contrario, es el Evangelio de la liberación en Dios. Se trata de saber que nuestra vida tiene futuro.

Nuestra persona cuenta con posibilidades de desarrollo en Dios por gracia Y más allá de lo lógicamente previsible. Es anuncio de gozo ya aquí. ¡De nuevo feliz año a todos, hermanos/as!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
aderojar@yahoo.es